

Marta Pawłowska

Universidad Jaguelónica
de Cracovia

Una ojeada al sistema de los tiempos pasados en español y francés medieval reflejado en textos literarios

Al comparar los sistemas temporales de las principales lenguas románicas, a primera vista observaremos un alto grado de afinidad en cuanto al número de tiempos verbales y su estructura (por ejemplo, existencia de tiempos compuestos al lado de los simples). En el caso que nos interesa en el presente artículo, es decir, la comparación entre el sistema español y el francés, esta aparente similitud se hace incluso más patente si contrastamos el castellano con otras lenguas muy cercanas geográficamente como el asturiano, el gallego (ambas carecen de tiempos compuestos) o el catalán (que incorporó a su morfología verbal un perfecto perifrástico inexistente en otros idiomas de la misma afiliación genética). Es bien sabido que el sistema temporal latino sufrió una profunda remodelación al pasar al romance. Nuestro interés, por tanto, gira en torno a la formación del sistema románico en su variante española y francesa. Nos parece importante su grado de desarrollo en el momento en el que se fue creando la literatura narrativa en ambas lenguas, en vista de que los pasados constituyen tiempos narrativos por excelencia y su papel, pues, ya no consiste meramente en relatar acontecimientos, sino en producir ciertos efectos artísticos. Las técnicas de narrar se convierten en un arte y el uso de los tiempos empieza a cumplir una función estética. Se trata de un tema muy complejo, así pues lo que nos proponemos no puede ser un análisis exhaustivo, sino más bien una pequeña aportación al estudio de los pasados para vislumbrar ciertas tendencias de su desarrollo.

El objetivo del artículo consiste, por ende, en comparar dos textos literarios de datación y extensión parecidas en función de empleo de los tiempos verbales. Las obras elegidas serán el *Cantar de Mio Cid*, el primer ejemplo conservado de la

épica castellana, y *Érec et Énide*, un *roman* de Chrétien de Troyes (ambas de la 2ª mitad del siglo XII). En lo que concierne a los tiempos que no pertenecen al ámbito de los pasados, nos centramos tan sólo en su frecuencia de uso, mientras que en cuanto a los pasados nos interesan también otras cuestiones tanto formales como funcionales. No obstante, antes de pasar a dicho análisis, cabe referir brevemente los conceptos fundamentales acerca de los sistemas temporales en español y francés antiguo y del papel de los tiempos verbales en el discurso.

1. Del latín al romance

A pesar de que no es posible indicar la fecha exacta del paso del latín a las lenguas vernáculas, se suele enumerar el francés entre los primero en formarse y, al mismo tiempo, distanciarse del resto del grupo románico debido a la influencia del superestrato. El elemento germánico se arraigó muy profundamente en el norte de Galia y pese a que los francos acabaron por romanizarse, la *langue d'oïl* adquirió algunos rasgos distintivos y un carácter innovador en comparación con otros idiomas estrechamente emparentados. Si bien las lenguas en contacto no suelen combinar ni intercambiar sus sistemas morfológicos, los cambios fonéticos muchas veces constituyen el primer eslabón de la cadena de transformaciones que afectan a todos los subsistemas de la lengua. Las evoluciones fonéticas, muy tempranas y bastante radicales, que ocurrieron en Galia bajo la influencia germánica habrían podido acelerar el proceso de transición del latín al romance. Por el contrario, las lenguas ibéricas se muestran más bien conservadoras y arcaizantes a causa de la temprana romanización de la región y su distanciamiento geográfico del centro de la Romania (véase por ejemplo, Lapesa 2001; Posner 1996; Väänänen 2003).

El sistema temporal moderno tanto en francés como en castellano, por un lado, conserva bien los principales tiempos latinos y, por otra parte, presenta algunas innovaciones propias del latín vulgar. En lo que concierne a los pasados, resulta que el tiempo más estable desde el punto de vista formal y funcional es el imperfecto. El perfecto latino ya no comparte la misma suerte: como el más irregular del paradigma verbal, fue objeto de algunas remodelaciones analógicas. Desde el punto de vista funcional, su uso se restringió debido a la creación de un tiempo nuevo –el perfecto compuesto– que en francés moderno incluso llegó a sustituirlo por completo en la lengua hablada. El perfecto compuesto sirvió de base para otros tiempos compuestos que expresan anterioridad: el pluscuamperfecto, el pretérito anterior, el futuro perfecto y el condicional compuesto. Por lo tanto, el pluscuamperfecto latino sintético fue reemplazado en su función por una construcción analítica, mientras que su forma se ha mantenido en castellano para expresar el imperfecto de subjuntivo, aunque en ciertos contextos formales es posible también que desempeñe el papel del pluscuamperfecto de indicativo conforme a su etimología. Otro tiempo perteneciente al ámbito de los pasados e inexistente en latín es el condicional: una

construcción perifrástica en su origen que en las lenguas románicas se gramaticalizó y puede cumplir varias funciones, entre otras la del futuro en el pasado. Ahora bien, esta breve descripción se refiere al sistema temporal ya constituido, mientras que en las obras por analizar se documentará un estado intermedio, con formas y usos que se van cristalizando en función de la dinámica de evolución de cada lengua.

2. Los tiempos en el discurso

Cualquier estudio del sistema temporal, aparte de las cuestiones morfosintácticas, no puede negligir los aspectos semántico-pragmáticos. Como punto de partida, podemos repetir la pregunta que plantea Świątkowska en su monografía dedicada al imperfecto en francés moderno: *Toute réflexion consacrée au temps se heurte dès le départ à un problème essentiel: doit-on choisir comme unité d'analyse la phrase ou s'appuyer plutôt sur les unités plus grandes* (1987: 16). En nuestro caso, como en calidad de fuente de ejemplos nos serviremos de dos obras literarias, nos inclinamos más bien hacia una visión global del uso de los tiempos en ambos textos en vez de un análisis sintáctico de oraciones aisladas. Seguiremos, por tanto, las teorías de Émile Benveniste (1986) y Harald Weinrich (1973, 1974) según las cuales los tiempos se dividen en dos grandes grupos que han de cumplir papeles diferentes en el proceso de comunicación. Benveniste los denomina *historia* y *discurso*, mientras que Weinrich introduce los términos del *mundo narrado* y *mundo comentado* respectivamente. Estos dos bloques de tiempos se diferencian por el grado de compromiso del hablante, o sea, no es cuestión de pura correspondencia al tiempo cronológico. Como señala Weinrich (1973: 45):

En fait, il n'y a aucune position dans le Temps qui soit hors de portée de l'Imparfait et du Passé simple, ou de leurs équivalents dans d'autres langues. C'est à des événements passés que s'associent préférentiellement ces temps (...) [mais] peuvent aussi bien se rapporter à d'autres positions chronologiques.

Los tiempos del mundo narrado incluyen todos los tiempos pasados (imperfecto, perfecto simple, pluscuamperfecto, pretérito anterior, ambos condicionales) con excepción del perfecto compuesto. Así pues la diferencia, por ejemplo, entre el pretérito perfecto simple (mundo narrado) y el compuesto (mundo comentado) consiste en la actitud del hablante hacia los acontecimientos, mientras que el imperfecto (también mundo narrado) se diferencia del perfecto simple porque ha de poner la acción de relieve (Weinrich 1973: 66-171; 1974: 56-69).

Este mismo planteamiento se puede encontrar también en otros enfoques metodológicos. Alarcos Llorach en sus estudios sobre el sistema temporal español también agrupa los tiempos según la perspectiva del hablante:

Estas consideraciones llevan a preferir el término de "perspectiva" al confuso y equívoco de "tiempo". Las formas llamadas "presente" y "pasados" indican

no la situación real del hecho en el curso del tiempo, sino la perspectiva que el hablante adopta al considerarlo. Sería mejor, en el plano semántico, oponer *canto* a *cantaba-canté* mediante las nociones de “participación inmediata” frente a “separación o alejamiento” del hablante en relación al hecho expresado. Ello explica el “presente histórico”, que, según común asenso, nos hace participar más vivamente, con mayor intensidad, en los acaecimientos del relato (...).

La perspectiva de alejamiento común a todos los pasados (en cualquier modo) explica los usos llamados de “modestia” o “cortesía” (Alarcos Llorach 1978: 106-107).

Siguiendo esta línea, en cuanto a la oposición entre perfecto simple y perfecto compuesto la actitud del hablante también desempeña un papel importante. El perfecto compuesto se aplica a acontecimientos que tienen lugar en el “presente ampliado”, que suele determinarse mediante el uso de marcadores temporales que muestren una clara relación con el presente (*hoy, este año, esta semana*, etc.). No obstante, cuando la temporalidad no va marcada externamente, el hecho de ampliar el presente depende de factores subjetivos, es decir, el sentimiento personal del hablante (íbidem: 30-35). La situación en francés moderno no se puede comparar con la de castellano. En primer lugar, el uso del perfecto compuesto en dicho idioma fue codificado por los gramáticos en el siglo XVI mediante la “regla de 24 horas” de Henri Estienne. Después, por motivos diversos, este tiempo llegó a sustituir el perfecto simple en la lengua hablada (Weinrich 1974: 315).

El concepto de la perspectiva tiene aplicación a la interpretación de los tiempos verbales también en la corriente de la gramática cognitiva. De esta manera se puede explicar la oposición románica entre el imperfecto y perfecto simple:

La idea clave es considerar que indefinido e imperfecto constituyen dos percepciones alternativas de un mismo proceso (...): mientras que el indefinido representa una visión distante o panorámica que abarca el principio, el desarrollo y el término del proceso, el imperfecto representa una visión fragmentaria o menos abarcadora que no incluye la representación del término o la conclusión del proceso (Castañeda 2003: 86).

El hablante, por tanto, se encuentra ante la elección cómo situarse frente a la acción: al exterior o al interior de la misma.

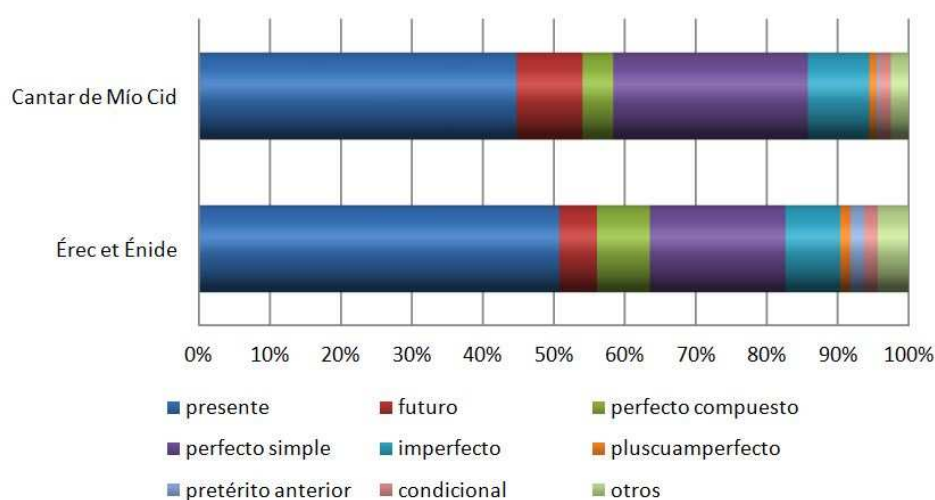
3. *Cantar de Mio Cid* y *Érec et Énide*: análisis comparativo

En función de todo lo arriba expuesto, examinemos la manera de construir el relato en las obras elegidas: el *Cantar de Mio Cid* (que data aproximadamente de 1140) (Menéndez Pidal 1976: 20-28) y la primera de las novelas arturianas de Chrétien de Troyes, *Érec et Énide*¹ (probablemente del año 1170) (Fritz 1992: 5).

¹ El manuscrito *P* (BnF fr. 794).

Al haber calculado la frecuencia de uso de todos los tiempos verbales en ambas obras, podemos ver que los tiempos pertenecientes al mundo comentado constituyen más de la mitad de todos los tiempos utilizados (el 58% en el caso del *Cid* y el 64 % en *Érec et Énide*). Si excluimos de este grupo el perfecto compuesto, más frecuente en francés debido a un desarrollo muy rápido del paradigma de los tiempos compuestos, el porcentaje se hace casi igual (el 54% y el 56% respectivamente). Estos resultados a primera vista podrían apoyar la hipótesis de algunos investigadores de que el empleo de los tiempos, en este caso en francés antiguo, era caótico y aleatorio (Wartburg 1946: 94-95; Weinrich 1974: 308-309). Además, obviamente, no cabe duda de que en los primeros siglos después de la constitución de ambas lenguas sus sistemas temporales todavía no estaban del todo equilibrados. No obstante, esta elección de tiempos también puede interpretarse como una estrategia narrativa para llamar la atención de los oyentes acercándoles la acción mediante el empleo constante de los tiempos comentadores. En terminología de Alarcos Llorach, el autor, por razones obvias, elige la perspectiva de participación.

Frecuencia de uso de los tiempos verbales



Frecuencia de uso de los tiempos verbales en ambas obras²

² El corpus abarca todas las formas finitas del verbo. El imperativo se incluye en el grupo 'presente'. Las formas del presente y futuro de subjuntivo se cuentan con sus equivalentes indicativos (lo cual puede explicar, hasta cierto punto, una mayor presencia de los futuros en la obra española). Los condicionales simple y compuesto se registran juntos debido a la escasez de uso del último. Todos los pasados del subjuntivo aparecen bajo la etiqueta "otros".

Pero fijémonos en los pasados: otra coincidencia que nos parece llamativa es el porcentaje de uso del imperfecto que oscila acerca del 8% (el 7,76% en la obra francesa frente al 8,65% en la española). Una frecuencia de uso tan baja podría parecer extraña desde el punto de vista moderno, teniendo en cuenta que se trata de uno de los pilares de cualquier narración, sin mencionar un gran número de significados secundarios y metafóricos que igualmente expresa. No obstante, este fenómeno se puede explicar por diversos factores. En primer lugar, es bastante probable que la falta de la *consecutio temporum* debida a cambios constantes de perspectiva temporal pudiera influir en la poca importancia del imperfecto. No se puede olvidar que este tiempo constituye el equivalente del presente en el pasado y el empleo dominante de este último seguramente repercute en el uso del imperfecto.

En segundo lugar, cabe señalar que en francés antiguo el tiempo en cuestión resulta poco frecuente (Baylon & Fabre 1978: 103). Según algunos investigadores, precisamente Chrétien de Troyes fue uno de los que desarrollaron los usos del imperfecto, aunque todavía se trata de una evolución muy sutil. Entre los siglos XI y XIII el imperfecto fue adquiriendo algunos de sus futuros matices, pero en muchos contextos que hoy consideraríamos canónicos para su empleo, se seguía utilizando el perfecto simple (Anglade 1926: 203–204; Brunot 1924: 241). Este fenómeno puede verse claramente, por ejemplo, en el siguiente fragmento donde toda la descripción se construye mediante perfectos simples.

Que vos diroie del mantel?
Mout fu riches et boens et biax ;
.iiii. pierres ot es tassiax :
d'une part ot .ii. crisolites,
et de l'autre .ii. ametistes,
qui furent assises en or.
(vv. 6742–6747)

El porcentaje de uso del imperfecto en *Érec et Énide* se nos mostraría todavía inferior si descontáramos todos los contextos en los que este tiempo aparece en la prótasis de la oración condicional (en vez del imperfecto de subjuntivo), o sea, en el nuevo esquema de la condicional (inexistente en castellano) que comienza a atestiguararse precisamente a partir del siglo XII (Anglade 1926: 235, Brunot 1924: 255).

En el caso del francés, tenemos la suerte de contar con antecedentes literarios provenientes del siglo XI que nos permiten vislumbrar las tendencias internas del idioma. Resulta que en la *Chanson de Roland* el empleo del imperfecto efectivamente es muy escaso. Puede sorprender que en la obra entera su número de apariciones no llegue a 50. Los principales tiempos descriptivos de nuevo son el presente y el pasado simple, lo cual se observa en las fórmulas que relatan las circunstancias y recrean el fondo de los acontecimientos o en las descripciones de los personajes.

Bels fut li vespres e li soleilz fut cler.
 Les dis mulez fait Charles establer,
 (vv. 157-158)

Clers fut li jurz e li soleilz luisanz.
 Les oz sunt beles e les cumpaignes granz.
 (vv. 3345-3346)

E li quens Guenes en fut mult anguisables;
 De sun col getet ses grandes pels de martre,
 E est remes en sun blialt de palie.
 Vairs out [les oilz] e mult fier lu visage,
 Gent out le cors e les costez out larges;
 Tant par fut bels tuit si per l'en esguardent.
 (vv. 280-285)

El imperfecto se usa de manera dominante con los verbos *être* (en la mayoría de los casos), *avoir*, *tenir* con una función explicativa: para presentar al personaje.

Tut premerein l'en respunt Falsaron: -
 Icil ert frere al rei Marsiliun
 (vv. 879-880)

Li arcevesque cumencet la bataille:
 Siet el cheval qu'il tolit a Grossaille -
 Ço ert uns reis qu'ocist en Denemarche
 (vv. 1487-1489)

Siet el cheval qu'il apelet Gaignun,
 Brochet le ben, si vait ferir Bevon:
 Icil ert sire de Belre e de Digun
 (vv.1890-1892)

En este contexto resulta interesante mencionar que el imperfecto suele aparecer en los fragmentos que relatan sueños o visiones como una marca de irrealidad (o del mundo narrado): un rasgo que lo caracteriza también hoy en día.

Carles se dort, il empereres riches:
 Sunjant qu'il eret as greignurs porz de Sizre,
 Teneit sa lance a la hanste fraisnine
 (vv. 718-720)

Aprés iceste altre avisiun sunjat:
 Qu'il ert en France a sa capele ad Ais
 El destre braz li morst uns vers si mals.
 (vv. 725-727)

Aprés icele li veint altre avisiun:
 Qu'il ert en France ad Ais a un perrun,
 En dous chäeines s'i teneit un brohun.
 Devers Ardene vëeit venir trente urs,
 Cascun parolet altresi cumë hum;
 Diseient li: 'Sire, rendez le nus!'
 (vv. 2555–2560)

Enoit m'avint par avisiun dë angle
 Qu'entre mes puinz me depeçout ma hanste
 (vv. 836–837)

Naturalmente también se pueden citar otros contextos en los que el imperfecto funciona de la misma manera que actualmente como acción en transcurso que constituye el fondo de otra acción puntual:

Carles esteit es vals de Moriane,
 Quant Deus del cel li mandat par sun angle
 Qu'il te dunast a un cunte cataignie
 (vv. 2318–2320)

No obstante, hay que tener en cuenta que desde la perspectiva contemporánea estas apariciones resultan muy escasas. En *Érec et Énide* el número de formas de imperfecto oscila alrededor de 500, es decir, es diez veces mayor que en la *Chanson de Roland*, lo cual nos muestra el ritmo de desarrollo de este tiempo en la literatura medieval francesa.

Como la épica castellana conocida comienza precisamente con el *Cantar de Mio Cid*, no tenemos puntos de referencia para los estados anteriores de la lengua literaria. Se puede constatar que el principal tiempo descriptivo es el presente. Lo podemos observar en el siguiente ejemplo con tan sólo un verbo en imperfecto acompañado de toda una serie de presentes.

calças de buen paño en sus camas metió,
 sobr'ellas unos çapatos que a grant huebra son.
 Vistió camisa de rançal tan blanca como el sol,
 con oro e con plata todas las presas son,
 al puño bien están ca él se lo mandó;
 sobr'ella un brial primo de çiclatón,
 obrado es con oro, pareçen por o son.
 Sobr'esto una piel vermeja, las bandas d'oro son,
 siempre la viste mio Çid el Campeador.
 Una cofia sobre los pelos d'un escarín de pro,
 con oro es obrada, fecha por razón,
 Que nol' contalassen los pelos al buen Çid Campeador;
 La barba avie luenga e prísola con el cordón,
 Por tal lo faze esto que recabdar quiere todo lo so.
 (vv. 3085–3098)

Con todo, el imperfecto a veces se emplea en contextos en los que se pudieran esperar otros tiempos verbales. Por un lado, sustituye al perfecto simple para dar realce al suceso referido, fenómeno vigente hasta hoy en día. Observemos los siguientes ejemplos:

Aguijó mio Çid, a la puerta se llegaua,
sacó el pie del estribera, una ferídal' dava;
non se abre la puerta, ca bien era çerrada.
Una niña de nuef años a ojo se parava
(vv. 37-40)

A tod' el primer golpe trezientos marcos de plata,
notólos don Martino, sin peso los tomava;
los otros trezientos en oro gelos pagavan.
Çinco escuderos tiene don Martino, a todos los cargava.
Quanto esto ovo fecho, odredes lo que fablava
(vv. 184-188)

Parece notable que en los fragmentos citados los imperfectos aparezcan tan sólo en posición final del verso, hecho que puede llevarnos a la conclusión de que, aparte de las cuestiones estilísticas, hay que tener en cuenta asimismo aspectos tales como ritmo o rima.

Por otra parte, no es raro encontrar el imperfecto en vez del presente, sobre todo en los diálogos. Menéndez Pidal (1976: 354-355) lo considera un solecismo característico para la península ibérica, extendido también en los romances. Lo vemos en el siguiente fragmento:

¡Ya doña Ximena, la mi mujer tan complida,
comme a la mie alma yo tanto vos quería!
(vv. 278-279)

donde del contexto se deduce claramente que el verbo tiene la interpretación semántica de 'quiero'.

En lo que concierne al perfecto simple, en su frecuencia de apariciones lo supera exclusivamente el presente, de modo que sin duda alguna se trata de uno de los tiempos principales para construir el relato. Si tomáramos en consideración solamente los pasados (que en ambas obras abarcan aproximadamente un 40 % de todas las formas verbales utilizadas), resultaría que el perfecto simple en la obra francesa se atestigua en casi la mitad de los contextos y en el *Cid* supera el 60 %. La situación no es de extrañar, en vista de que el paradigma de los tiempos compuestos todavía estaba en vías de cristalizarse. Por lo tanto, el perfecto simple podía aparecer no tan sólo en los contextos hoy reservados para el imperfecto (lo que hemos visto en los ejemplos extraídos de la obra francesa), sino que también competía con el perfecto compuesto, desempeñando la función del pasado próximo (por ejemplo, con el marcador temporal 'ahora' como en el *Cantar de Mío Cid: vós agora llegastes, e nós viniemos anoch* 2048).

Pasemos, pues, al paradigma de los tiempos compuestos que constituye una innovación románica respecto al latín clásico. El perfecto latino en su origen expresaba una acción acabada cuyos resultados seguían vigentes en el presente. Como las nociones del acabamiento y del pasado resultan bastante próximas, dicho tiempo empezó a desempeñar el papel de aoristo, que se fue extendiendo y llegó a desplazar el significado primario. Así pues, los hablantes tuvieron que recurrir a otra construcción para expresar el perfecto, de donde surge la perífrasis 'HABERE + participio pasado'. Este giro se documenta ya en latín clásico todavía asociado con la noción de posesión, pero con el paso del tiempo el significado del verbo se va debilitando para llegar a la etapa de gramaticalización en las lenguas románicas. Debido a la naturaleza semántica del verbo HABERE, en su origen esta expresión se empleaba exclusivamente con los verbos transitivos. A fin de expresar el mismo valor temporal con los intransitivos, se creó una perífrasis de estructura análoga 'ESSE + PP'. Ambas construcciones (cuya función era expresar el resultado de una acción pasada que subsiste en el presente) experimentan una retracción hacia el pasado para convertirse en algunas lenguas en el equivalente del aoristo (perfecto simple). Además, como los auxiliares daban la posibilidad de conjugarse en todos los tiempos verbales, se elaboró todo el paradigma de tiempos que se caracterizaban por ser tiempos relativos, o sea, marcar la anterioridad.

No es posible datar con exactitud todos los procesos que sufrió la expresión latina para convertirse en uno de los tiempos verbales en el sistema romance. No obstante, se supone que la península ibérica de nuevo se mostró más conservadora y atada al perfecto simple, mientras que en Galia el cambio se produjo con anterioridad con respecto a otras partes de la Romania (Alarcos Llorach 1978: 38; García Martín 2001: 40-41). Desde el punto de vista semántico, la evolución del perfecto compuesto sería la siguiente (este proceso se ha llevado a cabo por completo en francés y en castellano ha llegado a la tercera fase):

1. La expresión del estado presente que es el resultado de una acción pasada.
2. El empleo en los contextos marcados aspectualmente como durativos o iterativos, es decir, para las situaciones que han comenzado en el pasado y continúan en el momento del habla.
3. La descripción de las acciones pasadas recientes o conectadas con el momento del habla.
4. La descripción de las acciones pasadas, no necesariamente recientes (el perfecto simple queda restringido a los registros formales) (Carrasco Gutiérrez 2008: 16).

Las transformaciones semánticas obviamente van acompañadas de cambios sintácticos hasta la plena gramaticalización de la construcción.

Contrastemos ahora todo lo anteriormente expuesto con el empleo de los tiempos verbales en ambas obras analizadas. Al volver al diagrama, se nota que una de las diferencias principales entre el *Cantar de Mío Cid* y *Érec et Énide* concierne al uso de los tiempos compuestos: más frecuente en el *roman* de

Chrétien de Troyes. En el texto en castellano, únicamente en el caso del perfecto compuesto se puede hablar de un resultado visible, mientras que las demás construcciones formadas a partir de este esquema no alcanzan ni siquiera un 1%, cosa que confirma la tesis del supuesto conservadurismo ibérico en comparación con Galia. A pesar de que en *Érec et Énide* el pluscuamperfecto, el pretérito anterior o el condicional compuesto tampoco resultan muy frecuentes, la presencia del paradigma en cuestión es más significativa, sobre todo debido a la frecuencia de uso del perfecto compuesto cuyo porcentaje es casi igual que el del imperfecto.

Desde el punto de vista formal, el grado de desarrollo del paradigma de los tiempos compuestos en francés se refleja también en la fijación de su estructura, dado que el orden de componentes 'auxiliar + participio' se muestra ya muy estable. Los casos de anteposición del participio constituyen tan sólo un 13% de apariciones, mientras que en la obra española este procedimiento todavía afecta a la tercera parte de todos los empleos (el 36%). No obstante, la tendencia de fosilizar la perífrasis no se traduce todavía en la inseparabilidad de sus componentes. En el *Cid* la intercalación de elementos suele producirse, en particular, con el verbo *haber* y el participio antepuesto, por ejemplo, *vedada l'an compra* 62, *otorgado gelo avié* 261, *sacada me avedes* 1596, etc., aunque igualmente se pueden citar construcciones de tipo *venido l'es mensaje* 975, *venídom'es deliçio* 1639, *las feridas las haya yo otorgadas* 1709, *ha moros matado* 2455. El francés muestra aún más flexibilidad, lo cual no debe sorprender, teniendo en cuenta que en esta lengua hasta hoy día entre el auxiliar y el participio se intercalan adverbios. En *Érec et Énide*, cuando el verbo es *avoir* y el participio se encuentra antepuesto, en un gran número de contextos entre los constituyentes aparece algún pronombre: *tranchié l'eüst* 946, *conquis m'as* 989, *trovee l'a* 1109, *promis li avoit* 1801, *presantez lor avoient* 1821, *veü l'avoient* 2203, *rasanblé vos avoie* 4481, etc. En lo que concierne al orden dominante, a saber, 'auxiliar + participio', la intercalación de nuevo resulta mucho más frecuente que en el texto en castellano y los elementos de separación se presentan más variados: *s'eüst sor sa chemise une cote de soie mise* 2647-2648, *n'avez ancores rien conté* 3499, *oï dire vos ai* 3884, *l'eüst a sa loi tornee* 4550, *ont l'espee tolue* 4645, *soit entr'ax venu* 4833, *avroie le cuer irié* 5578, *l'eüsse je plevi* 6031, etc. La transparencia semántica de la construcción se manifiesta en la concordancia en género y número entre el participio y el complemento directo o el sujeto (en función del verbo auxiliar). En líneas generales, se puede constatar que en el *Cid* la concordancia es habitual con el verbo *ser*, mientras que con el verbo *haber* también es un rasgo dominante, pero ya no de una manera tan contundente (la falta de concordancia atañe aproximadamente a la tercera parte de formas que se pueden analizar desde este punto de vista). En la obra francesa, llama la atención que con el verbo *être* el participio casi siempre concuerda con el complemento directo femenino, pero en lo que concierne a los complementos plurales la situación

ya no es tan clara. Asimismo, los casos con el verbo *avoir* se muestran propicios a la concordancia (su falta vuelve a afectar principalmente al plural).

Desde el punto de vista del funcionamiento del sistema, en las obras analizadas exclusivamente el perfecto compuesto desempeña un papel considerable, a pesar de que todavía no es capaz de competir con el perfecto simple. El valor semántico de este tiempo no llega a cristalizarse todavía y, por tanto, es posible interpretarlo de tres maneras, a saber, en calidad de presente, *perfectum praesens* o *perfectum historicum*. En el primer caso, el verbo auxiliar *haber* sigue conservando su significado primario de posesión, lo cual viene a equivaler a la perífrasis resultativa castellana 'tener + participio'. De la obra española se pueden extraer ejemplos de tipo: *el rey me á ayrado* 90, *el castiello ganado á* 631, *pedidas vos ha e rogadas el mio señor Alfons* 2200 y del texto francés (donde este valor no es muy frecuente): *le blanc cerf ont desfet et pris* 281, *je ne quier meilleur espee/ de celi que j'ai aportee* 625-626. Con todo, hay que tener en cuenta que la adscripción de formas a este grupo no es unívoca.

El valor de *perfectum praesens*, es decir, expresión de una acción pasada cuyos resultados siguen actuales para el hablante, resulta el más usual. En general, este empleo se atestigua con más frecuencia en el estilo directo. Veamos unos cuantos ejemplos: *Cantar de Mío Cid*: (habla el Cid) *Esto me an buuelto mios enemigos malos* 9, *¡Ya don Raquel e Vidas avédesme olvidado!* 155 (hablan Minaya y Pedro Bermúdez) *mucho preçia la ondra el Çid que l'avedes dado./ Pocos días ha, rey, que una lid á arrancado* 1848-1849, (habla el rey) *Gradéscolo a mio Çid que tal don me ha enviado* 1856; *Érec et Énide*: *vasax, fet il, conquis m'as./ Merci! No me ocirre tu pas!* 989-990, *Li celers ne vos i valt rien:/ ploré avez, ce voi ge bien* 2525-2526, *Chevaliers, maudiz soies tu,/ c'un home seul et sanz vertu,/ dolant et pres navré a mort/as anvai a si grant tort/ que tu ne sez dire por coi* 4991-4995.

El valor de *perfectum historicum*, que se impuso en la variante hablada del francés moderno, no resulta muy frecuente en las obras analizadas. No obstante, por razones estilísticas (cuestiones de ritmo y rima o la intención de dar viveza al relato) es posible que el perfecto compuesto alterne con el simple o que ambos tiempos aparezcan en el mismo fragmento refiriéndose a las mismas relaciones temporales. Este fenómeno se puede observar tanto en la obra española (*mas quanto avedes perdido y yo gané en campo* 1041, *Echado fu de tierra, he tollida la onor,/ con grand afán gané lo que he yo* 1934-1935; *el ástil á crebado e metió mano al espada* 2389, *alçancólo el Çid a Búcar a tres braças del mar,/ arriba alçó Colada, un grant golpe dádol'ha* 2420-2421) como en la francesa (*Erec d'autre part s'esbahi/ quant an li si grant biauté vit./ Et li vavasors li a dit* 448-450, *li senechax premiers le vit,/ a monseignor Gauvain a dit* 1091-1092, *lors s'est la reine levee/ et dist* 1124-1125).

Además, el perfecto compuesto desempeñaba también algunas funciones secundarias como, por ejemplo, del futuro anterior (de *Érec et Énide*: *a demain est ta morz venue,/ demain morras sanz retenue* 5475-5476) o del pluscuamperfecto (del *Cid*: *mucho era alegre de lo que an caçado* 1731).

Siguiendo el patrón del perfecto compuesto, en la mayoría de las lenguas románicas se crea también el pluscuamperfecto compuesto, un tiempo relativo que marca la anterioridad respecto a una acción pasada. Este tiempo existió en latín, pero fue una formación sintética. La construcción nueva, análoga al perfecto compuesto, conjuga el auxiliar en un tiempo pasado. Actualmente, el pluscuamperfecto se construye con el auxiliar en imperfecto, mientras que el pretérito anterior, que a la idea de anterioridad añade la de la inmediatez, se sirve del auxiliar en perfecto simple. En la lengua moderna el pretérito anterior prácticamente cayó en desuso como superfluo al no aportar nada esencial que lo distinguiera del pluscuamperfecto. Miremos, pues, cómo se presenta la situación en las obras analizadas. Si comparamos los porcentajes de apariciones, el pretérito anterior resulta relativamente frecuente en el texto francés, pero en el *Cantar de Mío Cid* lo encontramos muy raras veces. En el cantar de gesta español el tiempo en cuestión no posee el mencionado valor de inmediatez y, por tanto, podría interpretarse simplemente como el pluscuamperfecto o en algunos contextos incluso sustituirse por el perfecto simple (*Quando esto fecho ovo, a cabo de tres sedmanas,/ de Castiella venido es Minaya* 915-916). Su empleo hace hincapié en la terminación de la acción y a veces también transmite el valor de la posesión parecido al de la perífrasis moderna 'tener + participio' (*de todo conducho bien los ovo bastidos* 68). En cuatro casos, cuando se trata del verbo *nacer*, dicha construcción puede considerarse simplemente el perfecto simple del antiguo verbo deponente. En cuanto al francés, la visión es bien distinta. El porcentaje de uso del pretérito anterior supera al pluscuamperfecto, lo cual nos puede llevar a la conclusión de que precisamente esta construcción y no la que tiene el auxiliar en imperfecto desempeñaba el papel del pluscuamperfecto en el sistema temporal del francés antiguo. Como señala Väänänen, esta situación se mantuvo hasta el siglo XIII (2003: 214).

En lo que se refiere al pluscuamperfecto con el auxiliar en imperfecto, si bien esta forma no era la canónica para expresar la anterioridad, su empleo en *Érec et Énide* supera visiblemente las apariciones del pluscuamperfecto y pretérito anterior juntos en la obra española. Es una prueba más de que el subsistema de los tiempos compuestos se desarrolló más rápidamente en francés que en las lenguas peninsulares. Esta constatación se ve reforzada si tenemos en cuenta que en castellano, al lado de la forma analítica, seguía usándose el pluscuamperfecto sintético de origen latino clásico. En el *Cantar de Mío Cid* la mitad de los pluscuamperfectos es etimológica aún. A veces, por las cuestiones estilísticas, estas dos formaciones se encuentran en la misma frase, por ejemplo, *Ca assil' dieran la fed e gelo aquíen jurado* 163.

4. Observaciones finales

Como acabamos de ver, en algunos aspectos los sistemas temporales reflejados en las obras de la literatura medieval francesa y española mencionadas

tienen mucho en común. En otros puntos se ha podido vislumbrar tendencias diferentes, no obstante, en esta etapa de sus respectivos desarrollos las lenguas en cuestión no se alejan tanto una de otra, sobre todo en las cuestiones esenciales y teniendo en cuenta divergencias actuales. En este período de transición entre la unidad latina y las particularidades de las lenguas románicas ya empiezan a surgir varias vías de sus futuras evoluciones, pero todavía no se crean unas fronteras estrictas entre estos antiguos dialectos del latín.

El análisis que hemos llevado a cabo obviamente nos presenta tan sólo una visión fragmentaria y simplificada de un problema tan complejo como el funcionamiento del sistema temporal. Con todo, hemos podido detectar los principales fenómenos y problemas relacionados con este tema. En cuanto a las transformaciones en el seno del sistema, o sea, la creación de tiempos nuevos o la desaparición de otros, vemos dos tendencias opuestas que se entrelazan y complementan. Por un lado, tenemos la simplificación, de acuerdo con la economía del lenguaje, en vista de que aun cuando una lengua cuente con un gran abanico de tiempos verbales, suele recurrir a los principales, que en consecuencia adquieren valores secundarios o metafóricos. A veces este procedimiento se lleva a cabo por completo y un tiempo sustituye al otro como fue el caso del perfecto latino, que amalgamó los valores del aoristo y perfecto indoeuropeo (lo mismo se produce en algunas lenguas románicas actuales donde el perfecto compuesto va reemplazando el perfecto simple o al revés). Volviendo a los resultados de nuestro análisis, no es de extrañar que el tiempo más abarcador y el verdadero centro del sistema temporal sea el presente cuyos valores pueden aplicarse a todas las épocas, hecho que apoyaría las teorías según las cuales los tiempos verbales no corresponden al tiempo cronológico, sino que desempeñan otras funciones. Otra cuestión que se inscribe en la tendencia a la simplificación es el bajo rendimiento de las formas que expresan anterioridad en el plano de lo pasado. Los tiempos como el pluscuamperfecto, el pretérito anterior o el condicional compuesto no son muy frecuentes (o todavía están a punto de crearse). La sustitución del pluscuamperfecto por el pretérito perfecto simple no es nada rara incluso hoy en día y el pretérito anterior tanto en español como en francés prácticamente dejó de usarse. La otra tendencia consiste en la creación de construcciones nuevas en busca de mayor expresividad cuyo fruto es todo el paradigma de los tiempos compuestos.

En lo que concierne a la frecuencia de uso, el grado de afinidad entre ambos idiomas tampoco parece bajo. La estructura porcentual difiere esencialmente tan sólo en cuanto a los tiempos compuestos. Hemos constatado que este subsistema se desarrolló con anterioridad en Galia, mientras que la península ibérica mostró cierto conservadurismo, pero cabe señalar que el empleo más variado de tiempos en la obra francesa igualmente puede deberse al mayor grado de madurez de la literatura narrativa francesa en comparación con la española. No obstante, ninguno de los textos obedece plenamente las reglas actuales del funcionamiento del sistema temporal, lo cual nos podría sugerir

que en aquel entonces, en este tipo de textos literarios, caracterizados por la oralidad, las relaciones temporales y las cualidades de las acciones descritas resultan menos importantes que los aspectos de índole estilística.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH Emilio, 1978, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.
- ANGLADE Joseph, 1926, *Grammaire élémentaire de l'ancien français*, Paris: Librairie Armand Colin.
- BAYLON Christian, FABRE Paul, 1978, *Grammaire systématique de la langue française*, Paris: Nathan.
- BENVENISTE Émile, 1986, *Problemas de lingüística general*, México: Siglo XXI editores.
- BRUNOT Ferdinand, 1924, *Histoire de la Langue Française des origines à 1900*, t. I, Paris: Librairie Armand Colin.
- CARRASCO GUTIÉRREZ Ángeles, 2008, *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*, Madrid: Iberoamericana Editorial.
- CASTAÑEDA CASTRO Alejandro, 2003, Implicaturas generalizadas de cantidad en el rendimiento de algunas formas y oposiciones del sistema verbal español, *Language Design* 5: 79–103.
- Dictionnaire Électronique de Chrétien de Troyes*: <http://www.atilf.fr/dect/> (fecha de consulta: diciembre 2016).
- GARCÍA MARTÍN José María, 2001, *La Formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico. Aspectos fonológicos, morfológicos y sintácticos*, Valencia: Universitat de València.
- LAPESA Rafael, 2001, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL Ramón, 1976, *Cantar de Mío Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid: Espasa Calpe.
- POSNER Rebecca, 1996, *The Romance languages*, Cambridge: Cambridge University Press.
- ŚWIĄTKOWSKA Marcela, 1987, *L'imparfait en français moderne. Contribution à l'étude du temps et de l'aspect*, Kraków: Uniwersytet Jagielloński.
- VÄÄNÄNEN Veikko, 2003, *Introducción al latín vulgar*, Madrid: Gredos.
- WARTBURG Walther von, 1946, *Évolution et structure de la Langue Française*, Berne: Éditions A. Francke S. A.
- WEINRICH Harald, 1973, *Le Temps. Le récit et le commentaire*, Paris: Éditions du Seuil.
- WEINRICH Harald, 1974, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid: Gredos.

Obras analizadas

- Anónimo, 2008, *Cantar de Mío Cid*, texto antiguo Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Espasa Calpe.
- Chrétien de Troyes, 1992, *Érec et Énide*, traduction, présentation et notes de Jean-Marie Fritz, Paris: Livre de Poche.

Summary

A look at the system of the past tenses in medieval Spanish and French as reflected in literary texts

The goal of the following paper is to compare the use of the past tense system in Old Spanish and Old French in two literary texts of the twelfth century: *The Poem of the Cid* and Chrétien de Troyes' *Erec and Enide*.

Streszczenie

Rzut oka na system czasów przeszłych w języku starohiszpańskim i starofrancuskim na przykładzie tekstów literackich

Niniejszy artykuł ma na celu porównanie funkcjonowania systemu czasów przeszłych w języku starohiszpańskim i starofrancuskim w dwóch dwunastowiecznych tekstach literackich: anonimowej *Pieśni o Cydzie* i w *Ereku i Enidzie* autorstwa Chrétiena de Troyes.

